

ANOTACIONES

Introducción –

El Alma y el Espíritu en la Biblia

A través de toda la historia humana, el hombre ha bregado por encontrar la respuesta a cualquier número de preguntas importantes (con frecuencia difíciles) que tienen que ver con su origen, existencia, naturaleza y destino. Interrogantes tales como “¿De dónde vengo?”, “¿Por qué estoy aquí?”, y “¿A dónde voy?”, periódicamente nos intrigan y cautivan. Pistas asegurando la exacta composición de la criatura conocida popularmente como *Homo sapiens* siempre ha sido una de las búsquedas más agudas del intelecto humano. Y a lo largo del camino, quizás ningún tema nos ha intrigado o despertado nuestro interés, tanto como el que pertenece al origen, naturaleza y destino del alma.

Considere, si lo desea, el concepto del alma y los asuntos que saltan de ella. ¿Cuál es la definición de alma? Si el alma realmente existe, ¿cuál es su origen? ¿Los humanos poseen un alma? ¿Los animales? Si en realidad existe el alma, ¿son puramente temporales – de este modo viviendo mientras exista nuestra naturaleza corpórea? O ¿es inmortal – sobreviviendo a la muerte del cuerpo físico? ¿Cuál es la diferencia, si hay alguna, entre el “alma” y el “espíritu”? ¿Cuál es el destino final de alma? Y ¿qué parte juega el alma en la declaración bíblica de que el hombre y la mujer fueron creados “*a imagen de Dios*” (Gén. 1:27)? Estas son el tipo de cuestiones que quisiera investigar en este libro.

El tema del alma – incluyendo su origen, naturaleza y destino – ha sido controversial desde hace mucho. Algunas personas creen que no hay tal cosa como un alma. Ciertos individuos defienden la posición de que solamente los humanos poseen un alma, pero que deja de existir a la muerte del cuerpo. Otros buscan defender que los humanos y los animales poseen un alma, y que esas almas mueren de igual manera cuando muere el cuerpo físico. Aún otros están convencidos de que los animales y los humanos poseen un alma inmortal. Y finalmente, hay aquellos que han concluido que los humanos poseen un alma inmortal, pero no los animales. Entonces, ¿cuál es la verdad del asunto?

Obviamente la ciencia no puede proveer las respuestas a tales preguntas, porque la vida está más allá del alcance del método científico. En cualquier momento que preguntas de importancia espiritual estén bajo consideración – como cuando se discute la existencia, origen, naturaleza, y destino del alma – la única fuente confiable de información debe por necesidad ser Aquel que es el Originador y Sustentador del alma. Dios, como Creador de todas las cosas físicas y espirituales (Gén. 1:1 y Sigs., Ex. 20:11), y El mismo siendo un Ser Espiritual (Jn. 4:24), es el origen (o fuente) final del alma. Entonces, la Biblia como la Palabra inspirada de Dios (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:20-21), debe permanecer como la autoridad preeminente sobre este tema. Hace mucho tiempo el Salmista escribió: “*La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia*” (119:160). Hablando como un miembro de la Deidad, Cristo dijo: “*Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad*” (Jn. 17:17).

Si vamos a conocer la verdad acerca del alma – debemos examinar esa Palabra de una manera profunda y estar preparados para aceptar lo que dice. Solamente entonces podremos obtener las respuestas a las muchas preguntas sobre este vital tal que nos ha intrigado y asediado a través de los milenios.

Definición del Alma

Si usted y yo estuviéramos en medio de una conversación y mencionara la palabra “banano”, probablemente no tendría ninguna dificultad en entender lo que quiero decir. Su procesamiento mental inmediatamente traerá a la memoria una fruta larga – con una cubierta exterior amarilla y un color beige suave, con un cuerpo interior suave – que crece en los árboles y es útil como alimento para

ANOTACIONES

los humanos y los animales. Pero si le pidiera que definiera el término “florete”, sin ver la palabra en el contexto posiblemente usted no podría saber lo que quiero decir. Podría estarme refiriendo a: (1) un sustantivo usado para definir una espada de esgrima; (2) un sustantivo que indica un metal delgado, brillante usado por los cocineros en las cocinas de todo el mundo; o (3) un verbo usado como sinónimo para “derrota”. Sin embargo, si dijera, “He cubierto el pavo con florete antes de colocarlo en el horno”, usted sabría inmediatamente que tenía en mente.

Lo mismo es verdad de la definición de la palabra “alma”. Desprovista de su contexto, es difícil, si no imposible, definirla con precisión. Hablando la posición ventajosa de un erudito del idioma que había estudiado hebreo y griego durante casi sesenta años, el difunto Guy N. Woods sugirió una vez que “... no hay una respuesta adecuada y fácil a la pregunta, ‘¿Qué es el alma?’” (1980, 122[6]:163). ¿Por qué es este el caso? Primero, la palabra “alma” en el uso moderno del Español está representada por varias palabras en los idiomas hebreo y griego en que originalmente fue escrita la Biblia. Segundo, esas palabras hebreas y griegas pueden tener un número de significados diferentes en sus contextos originales. Robert Morey ha comentado:

Estos términos no son palabras técnicas en el sentido de que tienen un significado consistente a través de las Escrituras. Despliegan unidad y diversidad porque a veces son sinónimas cuando se refieren al lado inmaterial del hombre, y en otras ocasiones, se refieren a diferentes funciones o formas de relación. Es obvio que no deberíamos imponer las pautas de consistencia y precisión lingüística del siglo veinte a un libro que fue escrito hace miles de años ... (1984, Pág. 44).

Tercero, debe ser considerado el asunto de la naturaleza progresiva de la revelación de Dios al hombre. Aunque es totalmente cierto que el Señor posee una naturaleza constante, incambiable (Mal. 3:5; Stg. 1:17), Su revelación de esa naturaleza y Su voluntad por la humanidad fue un proceso progresivo que fue adaptado al hombre a medida que maduraba espiritualmente a través de los siglos. Esto explica por qué, en el curso de la historia humana, algunas veces Dios toleró en el hombre actitudes y acciones que eran menos que lo que se proponía el ideal divino. Esto, por supuesto, no significa que el Santo Dios vacile en Su ética o moralidad; más bien significa sencillamente que a causa de Su amor infinito – El trata gentil y misericordemente al hombre en el estado particular de madurez espiritual en que lo encontró en aquel entonces (cfr. Hch. 14:15-16 y 17:30-31). A medida que Dios revelaba progresivamente más y más de Su naturaleza y voluntad, lo hizo así en una forma y términos que se ajusten a la ocasión. Al dirigirse al fracaso de algunos en comprender y apreciar la importancia de este concepto, Morey comentó por tanto, de ciertas palabras,

... se puede tener una docena de significados distintos, dependiendo del contexto y la naturaleza progresiva de la revelación. El fracaso en evitar las definiciones reduccionistas y simplistas, está basado en conjetura solapada de que una vez que es descubierto el significado de una palabra en un solo pasaje, este mismo significado debe prevalecer en todas las otras apariciones de la palabra ... La oposición a la idea de lo que alma significaba para Moisés no era probablemente lo que significaba para David o Pablo está basada en la conjetura inconsciente de aquellos para quienes la Biblia es un libro escrito de una vez. De esta manera a medida que nos acerquemos al término bíblico que describe el lado inmaterial del hombre, no intentemos desarrollar una definición artificial basada en la absolutos del significado de una palabra en un solo pasaje sino reconociendo que un acercamiento contextual revelará un rango amplio de significados (Págs. 44-45).

La palabra “alma” ciertamente se dá el lujo de “una gran variedad de significados”. Para entender estos significados, es necesario examinar cómo es empleada la palabra dentro de los varios contextos en la Escritura donde aparece.

ANOTACIONES

Uso de la Palabra “Alma” en las Escrituras

La palabra para “alma” en la Biblia (Hebreo *nephesh* [de *naphash*, aliento]; Griego *psuche*) es usada en al menos cuatro formas diferentes (véase Arndt & Gingrich, 1957, Pág. 901-902; Thayer, 1958, Pág. 677). **Primero**, el término es empleado simplemente como sinónimo para *persona*. Moisés escribió: “*Todas las personas [almas (nephesh)] – RV1865; RV2000; VM; Septuaginta; T. Amat] que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto*” (Ex. 1:5; cfr. Dt. 10:22). En asuntos legales, la palabra alma a menudo era usada designar a un *individuo*. El Señor dijo a Moisés: “*Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona [nephesh] pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, ...*” (Lev. 4:2). Cuando Jacob estaba hablando de él mismo en Gén. 49:6, usó la expresión, “*mi alma (nephesh)*” – que significa “yo” (cfr. DHH; NVI; T. Amat). Números 9:6 registra que “*Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto [nephesh meth – (“persona muerta” – LBLA; “alma de hombre” – Septuaginta)], y no pudieron celebrar la pascua aquel día; ...*” (cfr. Núm. 6:6 y Ec. 9:5). En el Nuevo Testamento, la palabra *psuche* es empleada de la misma manera. En Hch. 2:41, Lucas registra que “*Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas [almas – psuchai – BJ; LBLA; NC; Septuaginta; VM]*”. En la primera carta de Pedro, cuando se dirigió al tema del diluvio del Génesis se refirió al hecho de que “*... en la cual pocas personas [psuchai – almas (Septuaginta, VM), es decir, ocho, fueron salvadas por agua*” (3:20). En cada uno de estos casos, personas reales – individual o colectivamente – estaban bajo discusión.

Segundo, la palabra alma es usada para indicar la forma de vida que posee el hombre en común con los animales y que deja de existir en la muerte. En su ampliamente usado *Léxico Hebreo-Inglés del Antiguo Testamento*, Brown, Driver y Briggs comentaron que *nephesh* a menudo es usada para significar “principio de vida” (1907, Pág. 659). Al cubrir el uso de la palabra “alma” en tales pasajes como Génesis 2:7 y 1:20, Woods escribió:

... la palabra alma del Hebreo *nephesh* aparece, por vez primera en los escritos sagrados, en Gén. 1:20, donde es asignada a los peces, las aves, y a todo lo que se arrastra. (Véase también otro uso similar en Gén. 1:30). Como es usada de esta manera, es claro que alma en estos pasajes no se refiere a algo peculiar a la constitución del hombre. Significa, como lo indica su uso, y lo afirman los léxicos, a cualquier criatura que respira, en todas estas primeras apariciones en el libro del Génesis. No es correcto concluir que la frase aliento de vida en la declaración de Moisés (“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” – 2:7), resuma o fuera designada para indicar toda la constitución del hombre. La palabra “vida” aquí es, en el texto hebreo, plural, literalmente aliento de vidas (*nishmath khay-yim*). Aparece de manera similar, en otros tres lugares en los primeros capítulos de Génesis (6:17; 7:15; 7:22). En el primero de estos la frase es *ruach khay yim*; en el segundo lo mismo; en la tercera, *nishmath ruach khay-yim*, y de entre los cuatro casos donde la frase, espíritu de vida, aparece en nuestra traducción, en los tres últimos es aplicada a las bestias, las aves, y a todo lo que se arrastra. Por tanto, se sigue que la frase “aliento (o espíritu) de vida” no determina algo peculiar al hombre. Y en vista del hecho de que la palabra “alma”, del hebreo *nephesh*, igualmente se extiende para incluir al mundo animal, las aves y todo lo que se arrastra, no puede ser limitado propiamente al hombre ... (1985, 127 [22]: 691).

En Génesis 1:20,24 y 30, Dios habló del *nephesh hayyah* – literalmente “almas respiradoras” o “vidas respiradoras” (a menudo traducida como “criaturas vivientes” o “vida” – cfr. Lev. 11:10; gramaticalmente la frase es singular pero lleva un significado plural). El escritor de Proverbios declaró con respecto a los animales: “*El justo cuida de la vida (nephesh) de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel*” (12:10). Por consiguiente el erudito hebreo Hugo McCord comentó:

ANOTACIONES

Entonces los traductores comprendieron que el significado primario de *nephesh* es “aliento”, y por eso Génesis 1:20,24,30 y Génesis 2:7, todos se integran en el entendimiento de Moisés como diciendo que todos los animales y el hombre también son respiradores. Respiradores, unido a *hayyah*, “viviente”, los traductores pensaron que estaría bien traducida, en el caso de los animales, como “criaturas vivientes”, y en el caso del hombre como un “ser viviente” (1995, 23[1]:87-88).

En Exodo 21:23, Moisés mandó: “*Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida (*nephesh*) por vida (*nephesh*)*”. Más tarde escribió “*Porque la vida (*nephesh*) de la carne en la sangre está, ...*” (Lev. 17:11,14). A menudo es dicho que la sangre es la sede de la vida porque cuando la sangre es derramada, ocurre la muerte (cfr. Dt. 12:23). Al hablar de la retribución de Dios sobre los Egipcios durante el tiempo del Exodo, el salmista escribió: “*Dispuso camino a su furor; no eximió la vida [*almas* – *nephesh* – BJ; LBLA; RV2000; VM] de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad*” (78:50). En este caso particular, las almas egipcias representaban su vida física y nada mas. Ezequiel comentó más tarde: “*El alma (*nephesh*) que pecare, esa morirá ...*” (18:20).

En el Nuevo Testamento, el principio es el mismo. Cristo advirtió con respecto a los humanos: “*Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida (*psuche*), qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, ...*” (Mat. 6:25). Dios le dijo a José: “*Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque los que atentaban contra la vida del niño (*psuche*) han muerto*” (Mat. 2:20 – LBLA). En el libro del Apocalipsis, Juan habla del hecho de que “*Y murió la tercera parte de los seres que estaban en el mar y que tenían vida (*psuchas*); y la tercera parte de los barcos fue destruida*” (8:9 – LBLA; cfr. 16:3, *psuche*). A muchos seguidores de Cristo se les dijo que tenían que arriesgar sus vidas (*psuches*) por el Señor. En Hechos 15:25-26, Lucas registra que Bernabé y Pablo eran “*hombres que han expuesto su vida (*psuchas*) por el nombre de nuestro Señor Jesucristo*”. Muy al principio, Juan registró a Pedro diciendo al Señor: “*... Mi vida (*psuchen*) pondré por ti*” (Jn. 13:37-38). En Filipenses 2:25 y Sigs., Pablo habló de “*... Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; ...³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida (*psuche*) para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí*”. Y en Lucas 14:26, una de las condiciones del discipulado era aborrecer su propia vida (*psuche*), – eso es, estar deseando negarse uno mismo hasta el punto de perder la vida de uno por Cristo (cfr. Luc. 9:23; Ap. 12:11).

Tercero, la idea del alma es usada para referirse a las variadas emociones o pensamientos internos de un hombre — una circunstancia que explica por qué *nephesh* es traducida “corazón” (15 veces) o “mente” (15 veces) en el Antiguo Testamento y por qué *psuche* es traducida como “corazón” (1 vez) y “mente” (3 veces) en el Nuevo. El hombre fue llamado para amar a Dios con todo su corazón y con toda su alma (*nephesh*; Dt. 10:6). Es dicho que el alma (*nephesh*) llora (Job 30:16; Sal. 119:28) y debe ser ejercitada en la paciencia (Job 6:7-11). Del alma (*nephesh*) se origina el conocimiento y el entendimiento (Sal. 139:14), ama (1 Sam. 18:1), y se abate (Lam. 3:20). En Su discusión con un intérprete de la ley, Jesús dijo: “*... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma (*psuche*), y con toda tu mente*” (Mat. 22:37). En Hch. 4:32, Lucas registra cómo en una ocasión, “*... la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma (*psuche*); y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común*”. De una forma similar, “alma” también es usada para referirse a la naturaleza física, inferior, de la humanidad. En su primera carta a los cristianos en Corinto, Pablo escribió que “*el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios*” (1 Cor. 2:14). El hablar de la intención específica de este pasaje, Woods comentó que la frase “hombre natural” es literalmente ...

en vista de que el adjetivo “natural” [*psuchikos*] traduce una forma de la palabra griega para alma, la cual puede ser expresada en Español como física.

ANOTACIONES

De esta manera, este uso es apoyado por la etimología y requerida por el contexto. Véase, especialmente, la enseñanza de Pablo en 1 Cor. 1:18-28 y 2:6-16 (1980, 122[a]:163).

Cuarto, la palabra alma es usada en las Escrituras para designar la porción de una persona que es inmortal y de esta manera nunca muere. Tan al principio como el libro del Génesis, la Biblia fija tal concepto. Por ejemplo, comentando sobre la muerte prematura de Raquel en el nacimiento de su hijo, Moisés escribió: *“Y aconteció que al salirse el alma [nephesh] (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín”* (Gén. 35:18). En una ocasión mientras el profeta Elías estaba en la casa de una viuda en la ciudad de Sarepta, el hijo de la mujer cayó enfermo y finalmente murió. Pero el pasaje indica que Elías *“... clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma (nephesh) de este niño a él”* (1 Rey. 17:21). Cuando el salmista oró a Jehová por perdón, clamó: *“... Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma (nephesh), porque contra ti he pecado”* (41:4). En su discusión del destino final de aquellos que se atreven a confiar en las riquezas terrenales antes que en el poder supremo del Dios del cielo, el salmista lamentó que tales personas eran *“... semejante a las bestias que perecen ...”*¹² *“Pero Dios redimirá mi vida (nephesh) del poder del Seol, porque él me tomará consigo”* (49:12,15).

Muchos años después, Cristo advirtió a Sus discípulos: *“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma (psuche) y el cuerpo en el infierno”* (Mat. 10:28). Durante Su discusión con los Saduceos en Mateo 22, el Señor citó de Exodo 3:6 donde Dios dijo a Moisés: *“Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”*. Cristo entonces tuvo la intención de declarar (22:32): *“... Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”* – una realidad que los oponentes de los Saduceos, los Fariseos, ya aceptaban como verdad (cfr. Hch. 23:8). Sin embargo, cuando Dios habló con Moisés (aproximadamente en el 1446 A.C.) acerca de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, esos tres hombres habían estado muertos en sus tumbas durante literalmente cientos de años.

En vista de las propias palabras de Cristo sabemos que “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”, el punto es obvio. Abraham, Isaac y Jacob aún deben haber estado vivos. ¿Pero cómo? Por supuesto, la solución al aparente problema, reposa en el hecho de que mientras sus cuerpos habían muerto, sus almas inmortales no. Cuando al apóstol Juan le fue permitido mirar dentro del libro “sellado con siete sellos” (Ap. 5:1), vio *“... vi bajo el altar las almas (psuchas) de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían”* (Ap. 6:9). Cada uno de estos pasajes es instructivo del hecho de que hay dentro del hombre un alma que nunca muere.

“¿Cuál es la diferencia entre el alma y el espíritu del hombre?”, Guy N. Woods contestó como sigue:

Aunque es característico de la mayoría de las personas hoy día usar estos términos intercambiamente, las Escrituras los diferencian muy definidamente. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb. 4:12). En vista de que los escritores sagrados posibilitaron “partir el alma y el espíritu”, en aquellos casos donde son diferentes, así también debemos nosotros si vamos a sopesar los conceptos bíblicos de estas palabras.

La palabra “espíritu” cuando indica el ente humano (de la palabra griega *pneuma*), es un término específico y designa esa parte de nosotros que no es susceptible a la muerte y que sobrevive a la disolución del cuerpo (Hch. 7:59). Es infundida en nosotros directamente de Dios y no es producto de la generación humana (Heb. 12:9). Sin embargo “alma”, de la palabra griega *psuche*, es una palabra genérica y su significado debe ser determinado, en cualquier dado caso, del contexto en que aparece (1980, 122[6]:163).

En mi discusión anterior sobre el uso del palabra “alma” en las Escrituras, examiné las varias formas en que son empleados los términos hebreos y griegos para alma. Ahora quisiera examinar las varias formas en que son empleados los términos hebreos y griegos para “espíritu” dentro del texto sagrado.

El término hebreo para “espíritu” es *ruach* (de *rawah*, respirar). En su *Léxico Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento*, Brown, Driver y Brigs observaron que *ruach* tiene nueve significados diferentes, dependiendo del contexto específico. *Ruach* puede referirse a (1) el Espíritu Santo; (2) a los ángeles, buenos y malos; (3) el principio de la vida encontrado dentro del hombre y los animales; (4) los espíritus sin cuerpo; (5) al aliento; (6) el viento; (7) la disposición o la actitud; (8) el asiento de las emociones; y (9) el asiento de la mente y la voluntad en los hombres (1907; Págs. 924-925).

La palabra *ruach*, como *nephesh*, tiene una gran variedad de significados. Primero, parece haberse referido originalmente al viento, que era observado como siendo invisible e inmaterial (Gén. 8:1). Segundo, en vista de que Dios es invisible e inmaterial como el viento, El es descrito como “espíritu” (Isa. 63:10). Tercero, puesto que los ángeles de Dios son invisibles e inmateliales, son llamados “espíritus” (Sal. 104:4; cfr. Heb. 1:14). Cuarto, dado que el principio de vida que anima al hombre y a los animales es invisible e inmaterial, también es llamado “espíritu” (Gén. 7:22). En este sentido era observado como el “aliento” de vida que parte al morir. Quinto, en vista de que el hombre tiene un yo o alma inmaterial e invisible que trasciende al principio de la vida por su propia conciencia, mente o corazón del hombre, es llamado su “espíritu” (Sal. 77:6; Pr. 29:11 – SSE). El lado invisible del hombre que es llamado “espíritu” no puede ser reducido al simple principio de la vida física o al aliento del cuerpo porque el yo del hombre que trasciende es contrastado con esas cosas en lugares tales como Isa. 42:5. También, la conciencia del hombre como una percepción del yo interior obviamente trasciende al principio de vida que opera en los animales. En la muerte, este yo interior trascendente o mente separada del cuerpo es llamado un “espíritu” o un “fantasma” (Job 4:15). Esto es paralelo a *rephaim* o espíritu separado del cuerpo (Job 26:5 – PDT; RV1989). De esta manera en la muerte, aunque el principio de vida o aliento de vida deja de existir en el hombre o animales, el yo superior o espíritu del hombre asciende en la muerte a la presencia de Dios (Sal. 31:5; Ec. 12:7) ... Sexto, puesto que las actitudes y disposiciones tales como el orgullo, la humildad, el gozo, o la tristeza son invisibles e inmateliales, son descritas como siendo el “espíritu” de alguien (Pr. 11:13; 16:18). El Espíritu Santo es descrito como los “siete espíritus” en el sentido de que dá a las personas disposición, actitud, o espíritu de sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento, temor y santidad (Isa. 11:2; cfr. Rom. 1:4; Ap. 3:1) [Morey, Págs. 52-53].

El término griego para “espíritu” es *pneuma* (de *pneo*, respirar). En su *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Primitiva*, los eruditos Arndt & Gingrich observaron que *pneuma* tiene siete significados diferentes, dependiendo del contexto específico. *Pneuma* puede referirse a: (1) el viento o aire; (2) lo que da vida al cuerpo; (3) las almas separadas del cuerpo; la personalidad humana o el yo interior que es el centro de la emoción, el intelecto, y la voluntad; (5) un estado o disposición de la mente; (6) un ser independiente; inmaterial tal como Dios y los ángeles; y (7) como Dios – como en el Espíritu Santo de Dios, el espíritu de Cristo, etc. (1957; Págs. 680-685). En su *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, Thayer proporciona cinco definiciones para *pneuma* (1968, Págs. 520-524).

La palabra *pneuma* en sus varias formas se encuentra 406 veces en el Nuevo Testamento ... Primero, los escritores del Nuevo Testamento siguieron el grupo anterior por los traductores de la Septuaginta por medio de usar las palabras griegas para viento tal como *animas* en lugar de *pneuma*. El único caso donde *pneuma* se refiere de modo definitivo al viento es en Juan 3:8 donde hay un

ANOTACIONES

juego poético sobre el movimiento soberano del Espíritu divino y el viento. Segundo, *pneuma* se refiere al principio de la vida que anima al cuerpo. Este es en realidad un uso muy raro en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, el falso profeta que acompañó al Anticristo en los últimos días hace que un ídolo “viva” (Ap. 13:15). Tercero, *pneuma* es usado para describir la naturaleza inmaterial de Dios y los ángeles (Jn. 4:24; Heb. 1:14). Cristo definió un “espíritu” o “fantasma” como un ser inmaterial (Luc. 24:39). Cuarto, *pneuma* se refiere a la actitud que caracteriza a una persona, tal como el orgullo, la humildad, etc. (1 Ped. 3:4). Quinto, *pneuma* es usado para describir el espíritu o alma del hombre separado del cuerpo después de la muerte (Mat. 27:50; Luc. 24:37,39; Jn. 19:30; Hch. 7:59; Heb. 12:23; 1 Ped. 3:19) ... Sexto, el yo interior trascendente del hombre, también es llamado *pneuma* a causa de su naturaleza inmaterial e invisible (1 Cor. 2:11). Es descrito como el centro de las emociones, intelecto y voluntad del hombre (Mr. 8:12; 2:8; Mat. 26:41). En vista de que el *pneuma* del hombre trasciende a su mera vida física, es contrastado frecuentemente con su cuerpo, o carne (Mat. 26:41; Mr. 14:38; Luc. 24:39; Jn. 3:6; 6:63; 1 Cor. 5:5; 7:34; 2 Cor. 7:1; Gál. 5:17; 6:8-9; Stg. 2:26). Es el *pneuma* del hombre lo que asciende a Dios en la muerte (Hch. 7:59) [Morey, Págs. 61-62].

En vista de que *ruach* y *pneuma* se derivan ambos de raíces significando “respirar”, no debería sorprender que en ocasiones sean usados sinónimamente, como lo documenta la información en la Tabla 1.

ESPIRITU	Se Refiere a	ALMA
Génesis 6:17; 7:15; Eclesiastés 3:19	Respiración / Aliento	Job 41:21
Génesis 7:22	Vida Animal/Humana	Génesis 9:4; Jn. 21 Mateo 2:20; 6:25
Eclesiastés 12:7; 1 Corintios 5:5	Ente Separado del Cuerpo	Isaías 10:18; Mateo 10:28
Marcos 2:8; 1 Cor. 2:11; 14:15	El Aliento del Intelecto del Hombre	Hebreos 12:3 Filipenses 1:27
Génesis 4:18; Proverbios 16:18; 17:22; Marcos 8:12; Heb. 18:25; 1 Corintios 4:21; 2 Corintios 2:13	Sentimientos y Emociones	Exodo 23:9; Sal. 42:1-6; Proverbios 12:10; Mateo 26:38; Lucas 2:35; Heb. 4:32; 17:16; 2 Ped. 2:8
Génesis 12:6,3; Mateo 12:18; Joa. 4:24	La Naturaleza de Dios	Levítico 26:11; Mateo 12:18; Hebreos 10:38
Sal. 51:10,17; Luc. 1:46-47; Jn. 4:24; Rom. 1:9	El Lugar del Hombre de la Adoración Interior y la Reverencia Hacia Dios	Sal. 42:1-2,4-6; 103:1; 146:1; Mateo 22:37
Sal. 31:5; Eclesiastés 12:7; Zacarías 12:1; Lucas 8:55; 23:46; Hechos 7:59; 1 Corintios 5:5	Parte de una Persona que Sigue Viviendo Después de la Muerte del Cuerpo	Génesis 35:18; 1 Reyes 17:21-22; Sal. 41:4; 49:15; Miqueas 6:7; Mateo 10:28; Hebreos 10:39; Stg. 1:21; 5:20; 1 Ped. 1:9,22; 3 Jn. 2; Apocalipsis 6:9

Escribiendo en la *International Standar Bible Encyclopedia* acerca de las similitudes y diferencias entre las palabras *nephesh* y *ruach* del Antiguo Testamento en comparación con su contraparte *psuche* y *pneuma* en el Nuevo Testamento, J.I. Marais comentó:

En el NT *psuche* aparece más o menos bajo condiciones similares como en el AT. El contraste aquí es mantenido tan cuidadosamente como allí. Es usado donde *pneuma* estaría fuera de lugar; y aún así a veces parece estar empleado donde *pneuma* podría haber sido substituido. De esta manera, en Jn. 19:30 leemos que Jesús entregó Su *pneuma* al Padre, y en el mismo evangelio (Jn. 10:15), “Jesús puso Su *psuche* por las ovejas”, y en Mat. 20:28 dio Su *psuche* (no Su *pneuma*) como rescate ... (1956, 5:2838).

Aunque el “espíritu” (*pneuma*) es reconocido como una posesión individual del hombre (eso es, eso que distingue a un hombre de otro y de la naturaleza inanimada), en ocasiones lo mismo puede ser dicho del alma (*psuche*; Mat. 10:28 y Ap. 6:9-11). El *pneuma* de Cristo fue entregado al Padre en la muerte; Su *psuche* fue entregada, Su vida individual fue dada; “en rescate por muchos”. Su vida “fue dada por las ovejas”. En Hechos 2:27, Lucas citó el Salmo 16:10 con respecto a la muerte física de Cristo: “Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. La palabra que Lucas usó para “alma” es *psuche*, que es empleada aquí no solo como la contraparte griega para la hebrea *nephesh*, significando cuerpo, sino representando específicamente un *nephesh meth* – un cuerpo muerto (cfr. Núm. 6:6; 9:6; y Ec. 9:5). De esta manera, el cuerpo de Cristo no fue abandonado en el hades.

Hades es usado en las Escrituras para referirse al menos a tres lugares diferentes: (a) la morada general de los espíritus de los muertos, sean buenos o malos (Ap. 1:18; 6:8; 20:13-14); (b) un lugar temporal de castigo para los impíos que han muerto (Luc. 16:23; Ap. 20:13); y (c) el sepulcro (1 Cor. 15:55; cfr. Hch. 2:27). En el Salmo 16:10 (el pasaje citado por Lucas en Hch. 2:27), el escritor declaró: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ...” En el Antiguo Testamento, seol también es usado para referirse a tres lugares diferentes: (a) la morada no vista para los espíritus de los muertos (Job 14:13-15; Ez. 26:20; Jonás 2:2); (b) un lugar de castigo temporal para los impíos muertos (Sal. 9:17); y (c) el sepulcro (Davidson, 1970, Pág. 694; Harrist, et al., 1980, 2:892; cfr. Núm. 16:30-37 donde la conclusión de la rebelión de Coré [y aquellos simpatizantes con ellos] contra Moisés es descrita con estas palabras: “³¹Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. ³²Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. ³³Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación”). En Hch. 2:27 (hades) y en el Salmo 16:10 (seol), el contexto parece requerir el último uso — eso es, el sepulcro. De esta manera, David y Lucas estaban indicando (para parafrasear): “No dejarás mi cuerpo en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. Efectivamente, solo cuatro versículos después, el escritor inspirado se refirió a la declaración de David, y comentó que “viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción” (Hch. 2:31).

Refiriéndose a la muerte del cuerpo físico, Salomón escribió que “los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ...” (Ec. 9:5). El salmista habló del mismo punto cuando escribió: “No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio” (Sal. 115:17) y “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos” (146:4). Cuando Cristo entregó Su alma/vida (*psuche*; cfr. *nephesh*, Sal. 16:10), Su cuerpo muerto fue dirigido al sepulcro y por tanto estaba en la condición en que “no podía saber nada” ni “alabar a Jehová”. [El espíritu (*pneuma*) que había desocupado el cuerpo estaba vivo y bien en el Paraíso (Griego, *paradeisos*, Luc. 23:43). Pablo se dirigió a este principio cuando dijo de los discípulos de Cristo “pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Cor. 5:8; cfr. 1

ANOTACIONES

Tes. 4:14). Woods comentó:

Muerte, mortalidad, corruptibilidad, decaimiento, destrucción nunca es afirmado del espíritu. En la naturaleza del caso, es imposible para un espíritu morir. Las escrituras afirman la inmortalidad de los ángeles; y los ángeles no mueren porque sean ángeles, sino porque son espíritus (1985, 127[22]:692).

No obstante, también es imposible para un alma morir (Mat. 10:28; Ap. 6:9-11).

Sin embargo, como lo ilustra Hebreos 4:12, hay veces cuando las palabras espíritu y alma no son usadas sinonimamente. Algunas veces la palabra espíritu se refiere al viento o al aire (Gén. 3:8; 8:1; Jn. 3:8); la palabra alma no. De vez en cuando la palabra espíritu se refiere a los demonios (Mr. 5:2; Luc. 9:39); la palabra alma no. De cuando en cuando la palabra alma se refiere al hombre interno y externo (por ej., toda una persona; Ex. 1:5; Ez. 18:20; Hch. 2:41; Rom. 13:1); la palabra espíritu no. Algunas veces la palabra alma se refiere a un cuerpo muerto (Núm. 5:2; 6:6; Sal. 16:10; Hch. 2:27); la palabra espíritu no. La palabra alma en una ocasión se refiere a un olor, fragancia, o perfume (Isa. 3:20); la palabra espíritu no.

De esta manera, mientras es verdad que en algunas ocasiones las palabras “alma” y “espíritu” son usadas intercambiamente, en otras ocasiones son empleadas en una forma no sinónima. Como comentó Woods, bajo ciertas condiciones dentro de la Escritura (léxica, lógica y realmente estos términos difieren y no deben ser confundidos” (1985, 127[22]:692). En cualquier estudio de estos términos como aparecen en la Palabra de Dios, el contexto e intención de los escritores son los factores decisivos que deben ser considerados y respetados.